

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: . . . . . 4 reales.
Por tres id.: . . . . . 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se trapanan los porrazos patrióticos y las cobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: . . . . . 12 reales.
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: . . . . . 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre parentesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LAS FERIAS EN MADRID.

Mientras los moros de Melilla le llenan de barro la cara á la España con honra, y los fronterizos le ponen á parir á Ruiz Zorrilla, y en Cuba y Puerto-Rico sigue el jaleo, y el Diluvio inunda á la Tertulia con las gracias de su cabeza de cántaro, y Mochales y Pirala se curan las agujetas del viaje, y D. Amadeo se divierte, y la hacienda baila sola, y á la moral pública se la lleva Pateta, RIGOLETO estirando las zancas y brincando como un zorro se planta de un salto en las ferias de Madrid.

A las ferias, lectores, á las ferias, que tengo ganas de echar una cana al aire y hoy me reboza la alegría por los poros.

Si; lo que es hoy me considero mas feliz que progresista en almuerzo, ó que cimbrío en destino de manos puercas: lo que es hoy me encuentro en disposicion de hacer mimos y carantoñas al mismísimo Montero Rios, que despues de Figuerola, es el ministro mas currutaco que ha nacido de situaciones liberales: en fin, lectores, hoy es para mí dia de jolgorio y de gaudiamus por la sencilla razon de que soy un muerto. . . . resucitado.

Dijeron los liberales: «El partido carlista ha muerto.»

Y yo respondí: «¡un cuerno!»

Dijeron los turroneiros: «D. Carlos de Borbon se ha suicidado»

Y yo respondí: «¡un demonio!»

Dijéronme mis lectores: «¿Qué pasa, RIGOLETO?»

Y yo respondí: «Esperad.»

Y nada, sucedió lo que yo presumia; esto es, que D. Carlos sigue bueno y sano, gracias á Dios.

Que el partido carlista continúa vivito y. . . . coleando.

Y que los muertos han sido nada mas que los dos infelices de Búrgos, asesinados con to-

das las reglas del arte de matar, esto es, radicalmente.

Así es, que como iba diciendo, soy un muerto resucitado, un lazaro que arroja la mortaja y que encarándose con los progresistas, los cimbríos y los saboyanos, dice con angeles y serafines: tontos, tontos, tontos.

Y con esto no canso mas; y dando un salto como el de un cura liberal con esposa y cachorros, me planto en mitad de las ferias de Madrid.

¡Las ferias! ¡Soberbio espectáculo!

Tiendas llenas de guñapos, ropas de seda esmaltadas de chinches, paños guarnecidos de mugre con ribetes de grasa y dibujos de lamparones, baratillos de libros tullidos ó lisiados, barateros que se atracan de beugo y de pardillo, abundancia de nueces, mel cotones y tomadores del dos. . . Total, la vera efigies de la situacion.

Aquel desbarajuste, aquelincesante griterío, aquellos espectáculos de glotoneria, solo pueden compararse á una situacion progresista, donde no hay piés ni cabeza, donde todo se vuelve música y donde todas las manos se llevan la cuchara á la boca.

Junto á un volumen lacerado y roido que se intitulaba, La España con honra, hallé un folleto manchado de tizne cuyo epigrafe era: Serrano y Topete en fotografia.

La monarquía democrática se intitulaba un libro lleno de caca; y á su lado se veia otro que olia á cocina y cuyo nombre era: Arte de guisar macarrones.

En un rincon, medio comida de gusanos, habia una novela cuyo titulo era: De bandido á general; y mas allá se descubria un folleto nominado Escoda y los carlistas.

La comedia del patrimonio se llamaba un pasillo en tres actos del género bucólico, y mas allá se descubria un volumen carcomido y roto cuyo título era: Las cuentas del gran capitán.

Las trampas del ayuntamiento de Madrid

se intitulaba una hoja suelta cuajada de puntos negros, y á su lado se veia un tomo grueso, elegante y orondo en cuya portada se leia: Biografía de Rivero.

Historia del progreso se titulaba un infólio enorme impreso con caracteres de color de sangre, y á su lado se veia un manuscrito anónimo en cuyo índice se leia estos nombres de otros tantos capitulos: Montealegre, Fornos, Los empréstitos, El juego, Las ramerar, La impiedad, La partida de la porra y Los ladrones.

El Dios de Suñer, folleto, aparecia al lado de un libro de veterinaria titulado: Importancia del mulo; y encima de un largo catálogo que llevaba por epigrafe: Los empréstitos, veíase un ejemplar de la comedia: El arte de hacer fortuna.

Los puntos negros, sainete de punta, veíase al lado de un ejemplar roñoso de la comedia El diablo predicador, y debajo de un folleto gracioso, titulado: Figuerola al daguerreotipo, veíase un ejemplar lujosamente empastado de la Historia del gran Tacaño.

Dos memorias, magníficamente impresas, hallábanse juntas en una espuerta y titulábase la una: Fomento y desarrollo de la instruccion pública en España bajo el imperio de la libertad de enseñanza, y la otra: Civilizacion de los hotentotes.

Progresos de la crápula, titulábase un precioso volumen de ciencias morales y políticas, y debajo de él hallábase un folleto nominado: Fisiologia del clérigo liberal.

La libertad, el orden y los derechos individuales, titulábase un tomo descuadernado y súcio, y á su lado se veia otro que tenia por epigrafe: La impiedad, la anarquía y el libertinaje.

Crecimiento y desarrollo de la prosperidad pública durante la revolucion, titulábase una memoria inédita, confeccionada tal vez en algun ministerio, y debajo se veia una hoja suelta, espeluznante, cuyo epigrafe era: Los maestros se

mueren de hambre... ¡Agrandad á San Bernardino!...

Esto se vá, titulábanse unos números sueltos de un periódico, y debajo de ellos se veía un folleto recién impreso, nominado: *D. Carlos ó el petróleo.*

*La Hacienda revolucionaria*, poema en prosa, dividido en tres cantos y muchos adoquines, veíase al lado del *Miserere* de Esclaba: y debajo de un ejemplar de un folleto titulado: *El motin de Cádiz*, hallábase otro completamente desgarrado de la zarzuela *El Juramento.*

*La risa del conejo*, titulábase una sátira en verso dedicada á Ruiz Zorrilla por algun reaccionario, y debajo de ella había un paquete de periódicos con este epigrafe: RIGOLETO (*periódico progresista.*)

Al llegar aquí, me sentí fatigado, suspendí el exámen, y dije:

«Ferias de los demonios son estas cuando por todas partes me presentan la caricatura de la humanidad.»

Y hecha esta observacion, tomé las de Villadiego.

Fuí á las ferias alegre, y me alejé cariacontecido.

Era natural: tantos guiñapos, tantas inmunidias humanas, tantas depravaciones, tanta laceria, tanta podredumbre, mezclados y esparcidos con insolente desórden, me recordaron la necesidad de barrer la casa y de llamar al carro de la limpieza.

Así, pues, no hay que darle vueltas: la cuestion de las cuestiones es simplemente... cuestion de escobas.

#### LA DIFUNTA.

Los revolucionarios están ya con el agua ó el vino al cuello. No sabemos á punto fijo cual es el líquido que los ahoga, pero la verdad es que se encuentran con el alma en la boca y el estómago en completa descomposicion.

Tres años han pasado queriéndose comer los unos á los otros, pero arrepintiéndose en el momento de clavarse el diente por consideracion al interés propio de cada uno, pues conocian que iban á sucumbir con el bocado á medio tragar y como mueren los gorriones sorprendidos por el tiro certero del cazador.

Nunca creían los revolucionarios que duraría el reinado de su despotismo mas de dos años, que era el límite prefijado hasta ahora á esos dias de escarceos liberalescos y motines de sobremesa que ellos llaman moralidad y progreso, siquiera por el parecido que tienen con la caricatura de estas dos cosas; y por eso ha dejado pasar estos dos años en mutuas amenazas, en continuos insultos y en minarse el terreno para hacerse volar á la primera ocasion con la mejor intencion del mundo.

Pasados pues, estos dos años en que unos y otros se han estado tanteando y midiendo las fuerzas para ver quién á quién se engañaba, ha llegado el momento oportuno de tirar de la manta y descubrir el pastel progresista-cimbriofronterizo, que es un manjar que no le podrian ni tragar aquellos reyes de la antigüedad que se tragaban el plomo derretido.

Contemplad, lectores, á la revolucion ahora despojada de los vivos, los arcos de triunfos y el himno de Riego.

Miradla cojida de un pico por Ruiz Zorrilla

y de otro por Sagasta, que desean partírsela como se repartieron los sayones la túnica de Jesucristo.

Observad esos dos personajes, genuinos representantes de dos retazos del partido progresista, que quieren como el caracol no llevarse la casa á cuestras, sino el presupuesto.

Fijad los ojos en esos dos jefes improvisados de los héroes de barricadas, que están haciendo del Congreso un reñidero de gallos, en aras del patriotismo que los impele á cojer la Presidencia del Consejo de Ministros á falta de otro destino mas alto.

Fijad una mirada sobre esos dos ministros de zarzuela, y decid si habeis visto jamás nada tan grotesco como ese residuo de partido, dividido en primera y segunda parte á cual mas mala, conocida una con el nombre de *filibuterismo* y otra con el de *curuleria.*

Sumad, por último, las cabezas y los estómagos de todos los partidarios de esas banderías presupuestívoras que esconden sus vicios y sus miserias detras de la casaca nueva de su señor, y dará por resultado una cantidad positiva que se llamará *¡hambre! ¡hambre!*

Pues bien, con esa cantidad en una mano y Sagasta y Ruiz Zorrilla en la otra tirándose de las greñas, podeis exclamar desde luego:

Hé aquí la gloriosa.

La revolucion, con toda su moralidad, sus hombres y su progreso, queda reducida á una cuestion de etiqueta, de cortesía si se quiere, al uso progresista, que consiste en representar á lo vivo la fábula aquella del leon: es decir, en que Ruiz Zorrilla y Sagasta quieren cojer la sarten por el mango con exclusion uno de otro, y no queriendo ser ninguno el último que la coja.

Rivero, que si pudiera volverse manzana, se volveria aquí la de la discordia, hecha el muerto á la mayoría que dice quiere elegirle presidente sin haber dicho nada él.

Capaz seria Rivero de ser el último que lo supiera entre los diez y seis millones de españoles; pero no tiene nada de extraño porque parece le detuvieron en las puertas de Madrid el otro dia para que pagase la contribucion de consumos, creyendo que debajo de la levita traia alguna cosa de contrabando.

Así, pues, distraido con motivo de la incaucion que querian hacer de su volumen, creyéndole un depósito tal vez de petróleo ó de aguardiente, no es extraño que esté ajeno de que quieran convertirle en Neptuno, poniéndole el tridente en la mano para que aplaque las futuras tempestades.

Y en efecto; no van desorientados los que adivinan en él un enemigo acérrimo de las tormentas y de las aguas.

Nosotros que siempre hemos visto detras de este culebron, que llaman motin, asomar las orejas de los progresistas, que por lo visto crecen mas que su ambicion, todos los dias estábamos esperando que las culebras se enredasen unas con otras y nos diesen un espectáculo de sapos.

Es, pues, evidente, que lo que está sucediendo entre los revolucionarios no es mas sino lo que debia suceder, lo que ha sucedido y lo que sucederá.

Antes de la revolucion se divertían en fusilarse unos á otros, quizás porque las licencias de caza estaban baratas y todos querían llevarse alguna *pieza.*

Durante la revolucion han empezado á bom-

bardearse, pero no han comenzado á fusilarse en detall, lo cual no puede tardar ya mucho tiempo, mayormente cuando hasta el gobernador se llama Mata.

Y el que se escape ahora, bien puede decir que ha sido á salto de mata.

Despues de la revolucion, lo natural es que se sigan fusilando para no dejar á medias la obra que tanto tiempo hace tienen entre manos.

Sintesis de la setembrina.

Fusilarse los héroes unos á otros antes de la revolucion, durante la revolucion y despues de la revolucion.

Dediquemos un recuerdo para concluir, á Ruiz Zorrilla y Sagasta, unidos por el lazo de una ametralladora, y deseando partirse por el eje en prueba de identidad de doctrinas y de semejanza de principios.

Ahí los teneis cogidos cada uno de una punta de la cuerda y tirando de ella con mas fuerza que un gallego. ¿Por dónde se quebrará?

Siempre quebrará por lo mas delgado, pero al quebrarse la cuerda de la que los dos tiran con tanta fuerza, es indudable que los dos caerán á un tiempo de espaldas.

¿Y se levantarán de esta caida?

Bien puede ser que se levanten como se levanta el borracho, para estrellarse dos pasos mas allá.

La revolucion ha sucumbido: la revolucion ha muerto sin que nadie la mate: Sagasta y Ruiz Zorrilla no han sido mas que los albaceas testamentarios: ellos la encontraron muerta y lo que han querido es hacer el papel de buitres, esto es, devorar su cadáver.

Dejadlos, pues, que se maten por la difunta.

#### RUIZ ZORRILLA SE DESPIDE.

SILVA.

Adios, señores, la fugaz fortuna  
mi fin cercano con horror pregona,  
y una vez á la luna,  
no le queda otra cosa á mi persona  
que dejar á Sagasta la poltrona.

Miro la muerte con serena calma  
sin crespase mi indómito cabello,  
y aquí dentro del alma  
exclamo en la amargura

del que tiene una sogá puesta al cuello  
que ahogarlo solo en su rigor procura,  
¡morir, gran Dios, tan jóven y tan bello!  
Y no hay remedio, contra mi pelea,  
la famélica turba de unionistas  
que hace un mes el festin no saborea  
y vive de bot nes y conquistas.

Es gente que se dobla y se redobla  
lo mismo que el alambre,  
y cuando llega el viento que les dobla  
no hay en el mundo quien les mate el hambre.

Voy á morir y á marchitar mis glorias,  
ya mi ilusion se convirtió en pavesa,  
quedan solo tristísimas memorias  
de aquellas lindas ¡ay! escapatorias  
que hice yo al Escorial y á la dehesa.

Siento una cosa en este triste instante  
que turba la armonía,  
de mi pobre cerebro agonizante,  
y es el pensar si al fin en mi agonía  
tendré á Sagasta y su tipé delante.

Y digo yo con la jovial franqueza  
que corre siempre unida  
al instinto cerril de mi aspereza,  
¿por qué morir cuando ni sé en mi vida  
qué cosa es gobernar ni cómo empieza?

Mas siento que mi rápida existencia  
acabe al entonar hoy sus *allegros*  
en medio de esa gente sin conciencia  
á la que dejó como triste herencia  
mi brillante collar de *puntos negros.*

Voten en contra, dñeme jaque mate,  
que luego á todos juntos  
me los como en tortilla con tomate

ademas de dejarles esos *pun/os*,  
que las pueden servir de chocolate.

¡Oh fértil mayoria!

déjame que recuerde

aquel de Abril caliginoso día

en que viniste aquí lozana y verde,  
despertando tal vez el hambre mía.

¿Así me dejas? Triste es mi destino

y mas que triste fiero,

que á pesar que trabajo por lo fino

combates la eleccion del gran Rivero.

eleccion que en consejo se *convino*.

Yo esperaba otra cosa, yo inocente

(y en e-to ya no miento)

conté con vuestra gente

sin acordarme que en tocando al diente

andais á bofetones con el viento.

¡Un desengaño más! Este cualquiera

lo lleva en este mundo tornadizo:

pero quién ¡justo Dios! ¡ay me digera!

que conmigo acabara un fronterizo

que lleva su tupé como frontera?

¡Morir tan jóven y que tanto cueste!

morir cuando la cola

iba á dejarle al tonto que le preste

del simpático y fino Figuerola

la gran calamidad del siglo este!

Adios, adios, Congreso,

te dejo ya la mesa,

mas sabe que está oscuro y huele á queso,

por eso yo te digo: «ahí queda eso,»

y me vuelvo otra vez á la dehesa.

## EL VIAJE.

Telegrafia particular de RIGOLETO.

Tardienta 26.

El tren real viene: se conoce en un wagon que lleva una corona de yerba y las armas de la España de Cádiz. La córte progresista se detiene á tomar un pisco-labis. ¡Sorpresa inaudita! En el *buffet* se descubren un caldero, un cántaro y dos cestos rotos. Alarga Pirala la mano para tomar una friolera y se viene la mesa abajo. ¡Jí! ¡jí! ¡qué chasco! ¡Já! ¡já! ¡que peripecia! La córte se rie y Pirala lanza un bufido. Se revisitan las fuerzas compuestas de cuarenta ó cincuenta soldados y un mozo de la estacion exclama: — ¡A Zaragoza! ¡A Zaragoza! — Ahora veremos, dice Mochales sujetándose los pantalones, si cazo ó no al arzobispo de mis pecados.

Zaragoza 26, 4 y 30.

Don, don, don. Ya llegó. Pum, pum, buum, pif, ya está aquí. Tiene la palabra el alcalde: «Señor, Zaragoza es hospitalaria, dentro de sus muros sabe respetar y obsequiar á sus enemigos.» — Chúpate esa. Y añade: «Señor, no pareis hasta ser el primer ciudadano de la república.» — ¡El demonio del alcalde! Ni el antiguo Justicia de Aragon se hubiera expresado así. El señorito se queda con un palmo de narices y Mochales le dice á Pirala: — No apunte usted esas barbaridades en la crónica. — Pirala dice amen y se come un puñado de almendras. Monta el viajero en un *alazan negro*, como dice sabiamente *el Imparcial*. Zumba el cañon, repican las campanas, se llenan los aires de vivas atronadores y comienza la entrada triunfal. Los famosos *cabezudos*, los gigantes y los enanos van á vanguardia. A retanguardia avanza el progreso zampuzado en coches que parecen banastas y en banastas que parecen carretas. ¡Sobribios carruajes! Entre ellos los hay de la forma del arca de Noé ó del sombrero de Rivero: del tamaño del cimborrio del Escorial y de la moda del tiempo del rey Carlancas. Para completar la perspectiva dos carros cargados de arena y provistos de conductores que echan ternos y por vidas que es una maravilla, cierran el cor-

tejo. En esta guisa se dirige la comitiva al Pilar. Cuidado con leer el pilon.

Zaragoza 26, 5

Llega al Pilar y dá un beso á la Virgen. En seguida la regala unos pendientes. Un progresista que ha almorzado bien á costa de la pátria, se entenece, saca un palmo de lengua y grita: «¡viva el rey!» — Cochino, le dice un aragonés de aquellos de pelo en pecho, aquí no se dice mas que viva la Virgen.» Acabada esta especie de mogiganga se abandona el santuario. Así de lo bueno poco. Pirala se provee de seis libras de melocotones para concluir la jornada, y Mochales, siempre sujetándose los pantalones, exclama por centésima vez: Nada..., sin encontrar un arzobispo. ¡Qué pueblos tan marranos!

Zaragoza 26, 5 y 45.

Sigue su curso la procesion. Los agentes de policia, convertidos en jaleadores, conducen el entusiasmo á codazos y á empellones por donde quieren. En la calle de San Gil sueltan los progresistas un diluvio de pájaros mantenidos con sopa en vino. Los pájaros vuelan como borrachos en todas direcciones. Un arco, matizado con los colores del progreso, verde, anaranjado y tinto espera á la córte democrática. Llega la procesion y todo el mundo se descubre, hasta las señoras. El tio Pacorro, alias Comadreja, alcalde liberal de uno de los pueblos mas fértiles de la comarca, se pone de rodillas y exclama: ¡«Viva el chiquio, carasto!» Sensacion de disgusto. El diputado republicano Soler se presenta en un balcon con el sombrero calado hasta las cejas. Y dice un cachivache progresista: ¡Qué grosero! Y responde un polizonte hechura de Sagasta: «¡Lástima que no tengamos aquí un cacho de *porra*. Y dice Pirala, devorando el sexto melocoton: «En fin, comunero y basta. Vámonos á comer.» Y el gran Mochales, sonámbulo de un sueño desvanecido, responde: «¡A comer! ¿Quién habla de comer cuando no se encuentra un arzobispo para hacer boca?»

Zaragoza 26, 6 y 32.

Sigue la ovacion. No hay palabras progresistas para espresar el entusiasmo. S. S. es *coja* para la *Gaceta* algunas de las siguientes: indescriptible, insuperable, inconcebible é insaciable. Ha habido vivas en el Coso, y los mismos vivas en la calle de D. Alfonso, en donde le arrojan poesias impresas en papel de yerbas, quiere decir, verde. A gunos progresistas se los llevan á la boca creyendo que son mendrugos. Pirala, escribiendo sin cesar y renegando de su inapetencia. Mochales, mejor: los pantalones no se le aflojan tanto, pero el arzobispo no parece.

Zaragoza 26, 11 y 50.

Gran iluminacion *a giorno*. Parece difícil dejar de contar los edificios iluminados. Es de noche, y sin embargo, el entusiasmo corre parejas con el aceite y el petróleo. El vecindario no ha podido menos de alarmarse ante un espectáculo conmovedor y nuevo en su género. Creyó ver el entierro de un muerto, y era una procesion de progresistas que acompañan á un vivo con hachas encendidas. A la salida del teatro, fuegos artificiales. ¡Agua que me abraso! Pirala se inspira con el humo de la pólvora, y Mochales exclama: «¡Zapateta! ¡Parece esto un paraíso de escribanos!»

Zaragoza 28.

Sigue el regocijo. Las visitas hechas á los cuarteles y asilos benéficos, han presentado la

novedad de ser idénticas á las de Valencia y Barcelona. La caridad para con los pobres, brilla por su ausencia, pero en cambio se cata el rancho y se dan grados y empleos que paga el país. E gobernador, que se llama Loma, ha tenido la feliz ocurrencia de calmar el furor de los progresistas, recetándoles un bando para que se conformen con la prematura marcha del viajero. Tierna despedida. Grande efusion de lágrimas, *Addio, addio*. — Un aragonés: «Chiquio, me paece que mus dice judíos.» — Otro aragonés: «¡Pus que se vaya con San Blas y con doce mil pares de demonios!»

Logroño 28.

Recibimiento mayúsculo. El duque vestido de gran uniforme, le espera en la estacion. Se ha dejado en casa las gallinas y la llave de la bodega. El *bambino* se arroja en sus brazos, y exclama: «¡*Mio caro!*» El veterano hace cuatro corcobos y echa siete pares de bendiciones á la soberanía nacional. Gran sensacion. Al duque na le parece tan feo como se le han pintado. Comienzan los vivas y los dos héroes se van en carretela al palacio ducal. Principian los piropos: el uno recuerda el convenio de Vergara, y el otro al héroe de Lissa y Custoza. Tampoco han faltado aquí revistas, desfiles y toros. Por último, el viajero dice: «Adios, Baldemoro.» Y el duque contesta: «Vaya V. con Dios, soberanía nacional.» Pirala y Mochales han hecho un gran papel. Córdoba se quedó trasconejado en Zaragoza. Verdad es que nadie ha preguntado por él. Zorrilla pide con toda urgencia la vuelta de la córte, porque su situacion tiene tres pares de perendengues. ¡A Madrid, a Madrid, y viva la Pepa!

Calatayud 30.

«Este es mi pueblo, señor, dice Mochales, y añade en verso:

Aquí fué donde vi por vez primera  
La luz del sol; aquí donde he pasado  
Arjorre, sarampion, muero y viruelas.  
Aquí jugué al hoyuelo, á la pelota,  
Allí hice las diabluras mas *prevesas*:  
Aquí usé los primeros pantalones...  
Ved qué pueblo, señor, ¡esto es canela!

Magnífica improvisacion, dice Pirala comiendo jamon en dulce. Esta ha de pasar entera á la crónica porque tiene el sabor de la literatura de Pancho y Mendrugo. La córte se pone en marcha y la pátria de Mochales se queda libre de progresistas.

Madrid 1.º, 1 y 40 de la tarde.

EPÍLOGO.

Gran formacion, milicia y ejército. Entusiasmo, alegría, efusion, expansiones, cañonazos, repiques, tambores, y... mucha gente á las ferias. Carmona merece ser brigadier y Córdoba los tres entorchados. Mochales, sin aguardar á que le cosan los botones de los pantalones se dispara hácia la Tertulia para dar cuentas del viaje y pedir excomunion mayor contra todos los arzobispos. En cuanto á Pirala... pronto verá el curioso lector en letras de molde las grandezas de... Alcorcon, digo del viaje. Desempeñará bien su tarea porque es un escritor progresista de primera fuerza, con perdon de *El Diluvio*, y en fin, nos chuparemos los dedos de gusto, porque como dijo Villergas:

«Es mas fácil subir á Victor Hugo,  
que descender á donde está Pirala.»

Fin de la tragedia.

RIGOLETO.

## BUFONADAS.

Hemos recibido un nuevo folleto, contestación á otro, que por lo visto ha publicado el presbítero *liberal* Sr. Pulido y Espinosa, en el que se prueba con datos y documentos auténticos que su investidura revolucionaria de Vicario general castrense interino, es anticatólica.

Trabajo inútil.

A los cánones de la Iglesia se oponen los cánones de la *Tertulia*, y ancha es Castilla.

*Volcamos en sí*, como dijo *La Iberia*.

\* \*

No hemos leído el folleto autorizado por el presbítero *liberal* Sr. Pulido; pero á juzgar por la refutación de su contrincante, creemos que acusa en su autor gran dosis de ignorancia, de soberbia y tal vez de ambición.

De ignorancia, porque tanto debe entender de cánones, como yo de cortar enaguas y calzoncillos.

De soberbia, porque la fuerza de sus argumentos, parece prestada por la *Partida de la Porra*.

Y de ambición, porque despues de todo, en el fondo de la cuestión del vicariato, hay también una cuestión de ochavos.

De donde se deduce, que si el doctor Pandolfo examinara esta cuestión como examinó la calavera del burro, no podría menos de exclamar también:

—¡Valgame Dios, lo que somos!

\* \*

Dice el presbítero *liberal* Sr. Pulido (y le llamamos presbítero *liberal*, porque así se firma en una carta dirigida á nosotros, reconocida por él ante los tribunales, y unida al litigio criminal que tenemos pendiente hace mas de un año por la publicación de un suelto en que creyó ver un motivo para comerse á RIGOLETO por sopa, bien que la sopa está mas dura de cocer que los macarones), dice, pues, el presbítero *liberal* Sr. Pulido, que se somete á la autoridad del Padre comun de los fieles.

Pues si esto es cierto, suelte el vicariato castrense porque el Padre comun de los fieles, esto es, la Iglesia católica, le excomulga.

Todo lo demás, es pura cháchara.

¿No suelta el vicariato? Pues se traga las censuras de la Iglesia, y tanto se le importa del Padre comun de los fieles, como de Perico de los Palotes.

De donde se deduce que, hablando canónicamente, el presbítero *liberal* Sr. Pulido desempeña el vicariato castrense con el mismo derecho que podría desempeñarle el moro Muza.

\* \*

Una reflexión:

La Constitución vigente declara que el Estado se obliga á sostener el culto católico.

Es así que el presbítero *liberal* Sr. Pulido y Espinosa, se halla incurso en las censuras de la Iglesia. (*Excommunicationes latae sententiae*.)

Es así que el que se halla incurso en estas censuras pierde el carácter católico.

Luego el Estado no puede sostener este nombramiento, porque no hay capítulo en el presupuesto para pagales.

Peró supongamos que el presbítero *liberal* Sr. Pulido, sirve gratis el cargo.

¿Puede el gobierno imponer á los católicos una autoridad condenada irremisiblemente por el Padre comun de los fieles; esto es, por el gerarca supremo de la Iglesia?

No, porque se lo impide el principio de la libertad de cultos.

Y una de dos: ó se borran de la Constitución aquellos principios, ó hay que borrar el nombramiento del Sr. Pulido.

Esta es la razón: este es el derecho: lo demás es pamplina para progresistas.

\* \*

Reasumiendo:

La cuestión del vicariato se ha hecho ya escandalosa, bochornosa é intolerable.

Suprima el gobierno si quiere los artículos de la Constitución que condenan la situación ilegal del señor Pulido: suprima el cargo de vicario general castrense si le place, poniéndose de acuerdo con la Santa Sede; pero no nos imponga á los católicos un nombramiento

tan absurdo, tan opuesto á los cánones y leyes de la Iglesia, y tan repugnante á la razón.

Amparados en el derecho escrito en la Constitución, pueden decir los católicos muy alto:

NO NOS DALA GANA transigir con el Sr. Pulido, ni reconocer en él una autoridad canónica y jurídicamente constituida, porque se halla incurso en las censuras mas graves de la Iglesia.

El Sr. Pulido hizo uso de un derecho individual escandalizando á los católicos de Madrid el día en que presidió el cortejo fúnebre y profano del cadáver del infante D. Enrique, cuyo féretro llevaba insignias de mason, viéndose además escoltado por todas las lóginas de esta corte: nosotros hacemos uso de otro derecho individual, protestando contra la investidura anticatólica del presbítero *liberal*.

Háganle obispo, archipánpano, cardenal ó gran maestro de esa quisicosa que se llama iglesia liberal; pero no nos le impongan como autoridad católica, sin que la haya ungido el Papa con el óleo santo de los cánones.

Y hasta otro día, que tengo sueño y me voy á acostar.

\* \*

Dice *La Iberia*:

«Los carlistas están exhalando el último suspiro.»

Esto creemos lo dirá por los dos infelices que han sido asesinados por los progresistas en Búrgos.

Es verdad, estos no están exhalando, sino que han exhalado el último suspiro.

Si alude á esto *La Iberia*, puede pedir un par de cruces para los *calientes*.

\* \*

Un poco mas allá dice «que los carlistas desean traer el inmundo tribunal de la Inquisición.»

Mas vale traer ese *inmundo tribunal* que los inmundos asesinos que traen los amigos de *La Iberia*.

\* \*

El mariscal de campo Sr. Elorza se ha limpiado á sí mismo el comedero.

Tenia que suprimir un general en la junta facultativa de artillería y se suprimió él.

Apostamos dos cucharas con *La Iberia* á que este general no es patriota.

Si este general hubiera sido patriota suprimiría antes toda su casta que limpiarse el comedero por su propia mano.

\* \*

*La Constitución*, periódico que al parecer tiene un pié en España y otro en América, nos dá los buenos días el 2 con un artículo que titula: «El rey Amadeo juzgado por los ingleses.»

Calculen ustedes si principian ya á incomodarle los ingleses, en qué parará esto.

Y no es lo peor que ahora lo juzguen, sino que luego le persigan.

De todas maneras debe ser delicioso tener un rey ingleses.

\* \*

El gobernador de Madrid se queja de que se piden pocas licencias de caza.

Hombre, ¿quién ha de comprarlas tan caras cuando las de cazar destinos se dan gratis?

Además, los progresistas para cazar no necesitan licencia.

\* \*

*El Argos* dice que sus redactores han servido con aprovechamiento en Filipinas.

Lo creemos porque él lo dice, pero de que *El Argos* tenga cien ojos no se desprende que pueda tener cien manos.

\* \*

El inspector de Búrgos mata á un pobre viejo. Puede que el anciano se muriera de susto ante los vigotes del inspector.

Peró la verdad es que el inspector lo contará todo como pasó, y al que dude de ello le dirá: vaya usted á preguntárselo al muerto.

\* \*

Resumen de todo esto, que el inspector recibirá un ascenso y una cruz, y que los muertos pueden agradecer haber muerto, que sino tendrían que darle las gracias al inspector porque los había despachado de una buena recibiendo.

¿Si sería torero este mozo?

\* \*

El inspector de Búrgos va á justificar la muerte de los dos carlistas.

También las de Azeárrago y los nueve carlistas de Montealegre se han justificado.

En diciendo *porque sí*, claro está que nada hay ya que añadir á eso.

\* \*

En esta situación todo se justifica; por lo tanto nada mas natural que se justifiquen hasta los asesinatos.

Se justificó lo del teatro de Calderon, lo de la noche de los faroles, lo de los pinares de Balsain, lo de las monedas falsas, lo del desfalco de la casa de la idem, etc., etc.

Para justificar cosas, nada como los progresistas.

\* \*

*La Iberia* dice que D. Amadeo fué recibido el domingo con cariñoso entusiasmo por el pueblo de Madrid.

Si el pueblo de Madrid se compone de diez ó doce batallones, tres ó cuatro baterías, unas cuantas personas que iban ó venian de misa, y las colgaduras del Sr. Sagasta, dice muy bien el colega, el entusiasmo fué grande.

Nosotros no lo oimos, sin embargo, por el ruido de las cornetas y los tambores que también iban entusiasmados.

\* \*

Dice *El Jurado F. deral*:

«Trabajos carlistas... cero:» y dice RIGOLETO: trabajos filibusteros, cuartos y no desalquilados.

## ULTIMA HORA.

¡El ministerio ha muerto!

Saquemos los pañuelos para enjugarnos las narices.

A fin de que se vea lo bueno y lo saleroso que es el partido progresista-democrático-fronterizo, se nos ocurre esta profunda consideración:

Ruiz Zorrilla ha sido el ministro mas liberal, mas honrado, mas consecuente y mas generoso de todos los que ha producido la culebra de S. tiembre, y los progresistas le han descabellado de un mete y saca.

¡Qué amigos tenías Benito!

Peró así paga el diablo á quien bien le sirve.

Ahora que Ruiz Zorrilla ha muerto, gimotean y lloran algunos de los que le han ahorcado.

Salud y puntos negros, papanatas,

Todos en él pusisteis vuestras patas.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono terminó en fin de Setiembre, se servirán renovararlo sino quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Igual advertencia hacemos á los señores correspondientes y vendedores.

## ANUNCIO.

DON CARLOS,

6

## EL PETROLEO,

POR

D. VICENTE DE MANTEROLA.

Este interesantísimo folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martín, Duran y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: DOS REALES en Madrid y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.